

**ANÁLISIS DE LAS CONDUCTAS AGRESIVAS EN LAS
RELACIONES DE NOVIAZGO EN UNA MUESTRA JUVENIL
DE LA COMUNIDAD AUTÓNOMA DE MADRID**

M^a Pilar González Lozano ¹

Centro de Apoyo a la Familia nº 1 del Ayuntamiento de Madrid

Marina J. Muñoz-Rivas

Universidad Autónoma de Madrid

M^a Elena Peña Fernández

Universidad Complutense de Madrid

Manuel Gámez, Liria Fernández

Universidad Autónoma de Madrid

Resumen

El objetivo del presente trabajo fue analizar las conductas agresivas (físicas y psicológicas) en las relaciones de noviazgo de jóvenes y adolescentes. Para ello, se realizó un estudio transversal con una muestra de estudiantes universitarios formada por 154 mujeres y 67 hombres, de edades comprendidas entre los 18 y 27 años. Los resultados indican la alta presencia de comportamientos agresivos en las relaciones de pareja de los más jóvenes, especialmente de naturaleza psicológica. Se comentan, asimismo, las implicaciones de este estudio para la práctica clínica y para las futuras investigaciones.

PALABRAS CLAVE: *Agresión, conductas agresivas, relaciones de noviazgo, violencia doméstica.*

Abstract

The goal of this work was to analyze the aggressive behavior (physical and psychological) in dating relationships of youths and adolescents. For this purpose, a cross-sectional study of a sample of university students comprising 154 females and 67 males, ages between 18 and 27 years, was carried out. The results reveal high presence of aggressive behaviors in the dating relationships of the youngest participants, especially psychological aggression. The implications of this study for clinical practice and future research are discussed.

KEYWORDS: *psychological aggression, physical aggression, dating relationships, domestic violence.*

¹ *Correspondencia:* M^a Pilar González Lozano, Centro de Apoyo a la Familia nº 1 del Ayuntamiento de Madrid. Paseo del Molino, nº 11 (28045) Madrid.

E-mail: pilargonzalezlozano@yahoo.es

Fecha de recepción del artículo: 25-1-2007.

Fecha de aceptación del artículo: 13-3-007.

Introducción

La violencia doméstica es sin duda alguna un atentado contra los derechos humanos y, por tanto, un atentado contra los derechos a la vida, a la seguridad, a la libertad, a la dignidad y a la integridad física y psíquica de las víctimas. Se trata de una lacra de carácter mundial, presente en todos los países, clases sociales, edades, niveles educativos, etnias o razas, culturas y religiones (Klevens, 2007).

A lo largo del ciclo vital de las personas, la existencia de agresiones puede tomar diferentes expresiones, específicamente durante la adolescencia y juventud las agresiones pueden manifestarse en las relaciones de noviazgo. Así, en las últimas décadas, diversos organismos internacionales y nacionales han ido reconociendo la importancia de las conductas agresivas en las relaciones de noviazgo como un problema social (Jackson, Cram y Seymour, 2000).

La revisión de estas investigaciones, se comprueba que las agresiones se dan también en las relaciones de noviazgo (novio/a o exnovio/a) e incluso su magnitud es superior a la de las parejas adultas. En este sentido, se evidencia la reducción de las conductas agresivas a lo largo del ciclo vital de las personas (Smith, White y Holland, 2003; Fritz y O'Leary, 2004).

Desde una perspectiva epidemiológica, Kanin (1957), consideró, por primera vez, la existencia de conductas agresivas en las relaciones de pareja de jóvenes. Así, en su estudio retrospectivo, encontró que un 30% de las mujeres habían sufrido agresiones sexuales a manos de sus parejas. No obstante, no fue hasta la década de los años ochenta cuando este fenómeno mostró su gravedad y su alarmante incremento. De esta forma, Makepeace (1981) fue el pionero en conducir una investigación sobre la naturaleza y prevalencia de las agresiones en el noviazgo, obteniendo que uno de cada cinco estudiantes universitarios habían experimentado agresiones físicas por parte de sus parejas. Además, el 61% de la muestra revelaba conocer a alguien que las habían sufrido.

En estudios posteriores, su magnitud varía en función de los diferentes estudios analizados. Así pues, Roscoe y Callahan (1985) calculan su frecuencia en un 9%, de forma que otros autores obtienen tasas intermedias como el 21% (Stacy, Schandel, Flannery, Conlon y Milardo, 1994), el 35% (O'Keefe, Brackopp y Chef, 1986), el 38% (Arias, Samios, y O'Leary, 1987) o el 45% (Pederson y Thomas, 1992).

En cuanto a las investigaciones realizadas en nuestro país, destaca la especial contribución de González y Santana (2001), que encontraron que el 7,5% de los hombres estudiantes y el 7,1% de las mujeres estudiantes habían empujado o pegado a sus parejas al menos una vez. Tasas más altas obtendrían Corral y Calvete (2006), en una muestra de 839 estudiantes universitarios, por lo que el 22,1% habían agredido físicamente a sus parejas. En cuanto a las

agresiones psicológicas, Muñoz-Rivas, Graña, O'Leary y González (2007) arrojan datos que señalan que aproximadamente un 90% de los estudiantes admitían haber agredido verbalmente a sus parejas. Finalmente, Fernández y Fuertes (2005) estudiaron de forma pormenorizada la presencia de agresiones sexuales en 572 adolescentes de entre 15 y 19 años procedentes de 5 institutos públicos de Salamanca. Encontraron que un 58,8% de los hombres y un 40,1% de las mujeres reconocieron que habían ejercido una o más agresiones sexuales sobre sus parejas.

Con respecto a la diversidad de estimaciones en los porcentajes de conductas agresivas, Sugarman y Hotaling (1989) plantean que es debida a diversos factores como: a) las distintas definiciones utilizadas; b) las diferentes muestras empleadas; c) la metodología y, d) los datos analizados en los distintos estudios. En este sentido, en el desarrollo teórico y empírico para llegar a comprender las agresiones en las relaciones de noviazgo se encuentran especiales dificultades, unas de naturaleza conceptual y otras de tipo metodológico.

La Asamblea Mundial de la Salud, en su reunión de 1996 en Ginebra, insta a evaluar el problema de la violencia en sus diferentes tipos, a definir su magnitud y evaluar las causas de la violencia y las repercusiones en la salud pública. Y de este modo, comunicar a la Organización Mundial de la Salud, como principal organismo encargado de coordinar la labor internacional de salud pública, la información de que dispongan sobre este problema y su manera de afrontarlo.

Así, el conocimiento de las prevalencias y/o incidencias de las conductas agresivas en las relaciones de noviazgo es uno de los objetivos prioritarios de muchas de las investigaciones centradas en el estudio de la población adolescente y joven, ya que responde a la necesidad de conocer de forma precisa la situación en la que se encuentra la juventud con respecto a las agresiones en sus relaciones de pareja para poder elaborar planes de intervención ajustados a las necesidades de cada momento.

Por otra parte, es importante tomar en consideración que las relaciones de pareja se convierten en uno de los principales recursos de apoyo social que contribuyen al bienestar psicosocial y al afrontamiento de situaciones estresantes en la adolescencia y juventud. De esta manera, se afirma que el establecimiento de relaciones íntimas parece jugar un papel muy importante en el desarrollo socioemocional de las personas. Así, algunos autores valoran el ajuste de una persona adulta en función de la capacidad de iniciar y mantener una relación amorosa con otra (Furman, Feiring y Brown, 1999; Seiffge, 2003).

Con respecto a los párrafos anteriores, es fundamental analizar lo que sucede en esta fase del noviazgo y ofrecer un marco en el que situar el periodo del noviazgo como un periodo de vital importancia en el desarrollo saludable de

la población más joven. En este contexto, y en un primer lugar, es fundamental analizar los factores que influyen en la naturaleza de la relación del noviazgo de los participantes, para posteriormente, explorar la presencia de los diferentes tipos de conductas agresivas (físicas y psicológicas) en las relaciones de noviazgo, tanto en las escalas de perpetración como en las de victimización.

Método

Muestra

Dado que la finalidad principal de este trabajo consiste en analizar lo que sucede en las relaciones de noviazgo, como requisitos previos a la participación se tuvieron en cuenta los siguientes criterios de inclusión y criterios de exclusión:

- Criterio de inclusión: a) Jóvenes universitarios entre los 18 y 28 años y b) tener o haber tenido en el pasado una relación de noviazgo.
- Criterio de exclusión: Estar casados.
- La muestra definitiva estaba formada por 221 estudiantes universitarios/as (154 mujeres y 67 hombres), de diversas universidades de la Comunidad Autónoma de Madrid. El muestreo se realizó de forma aleatoria, tomando grupos de todos los cursos y tanto de carreras de ciencias humanas como de carreras técnicas.
Las edades estaban comprendidas entre 18 y 27 años, siendo la edad media de 21,8 años y la desviación típica de 1,83.

Instrumentos

En función de los objetivos planteados, se utilizaron los siguientes instrumentos:

1) En una primera parte se incluyeron datos referidos a la edad, sexo, curso académico, orientación sexual y nacionalidad.

2) Asimismo, con respecto a los datos relacionales de la pareja, se consideraron factores de diversos parámetros:

- (a) temporales (edad del primer novio/a, duración de la relación, tiempo que se ven);
- (b) de cantidad (número de novios/as) y,
- (c) de cualidad (diferentes tipos de relaciones y perspectivas de futuro).

3) *Escala de Tácticas de Conflicto Modificada* (Modified Conflict Tactics Scale, mCTS; Neidig, 1986). Es una versión modificada del CTS (Straus, 1979, 1990), que evalúa cómo los individuos resuelven los conflictos en el curso de una discrepancia con sus parejas. Consta de 18 ítems con cinco alternativas de respuestas comprendidas entre las categorías “nunca” y “muy a menudo” (de 1 a 5 puntos). Asimismo, los ítems de esta prueba son de naturaleza doble, cada pregunta está formada por dos enunciados, uno relativo a la conducta de la persona que responde y otro referido a esa misma conducta pero llevada a cabo por la pareja respectiva. Así, esta escala permite obtener dos medidas independientes, por una parte, la persona que emite la agresión (agresor/a) y la persona que recibe la agresión (víctima), para las cuatro subescalas siguientes:

- (a) Razonamiento/argumentación;
- (b) Agresión verbal/psicológica;
- (c) Agresión física leve y,
- (d) Agresión física severa. Consta de 3 ítems cuyo contenido hace referencia a conductas agresivas físicas severas.

Los resultados indican que la versión modificada del CTS presenta propiedades psicométricas consistentes con la versión original del CTS (Cascardi, Avery-Leaf, O’Leary y Slep, 1999). También, ha sido validada en una muestra de jóvenes residentes en la Comunidad Autónoma de Madrid, concluyendo que la escala permite evaluar, con suficientes garantías psicométricas la presencia de diferentes tipos de agresión en las relaciones de pareja en jóvenes y adolescentes (Muñoz-Rivas, Andreu, Graña. O’Leary y González, en prensa).

4) *Escala de Tácticas de Dominancia y Tácticas Celosas* (Dominating and Jealous Tactics Scale, Kasian y Painter, 1992). Es una escala estructurada de 22 ítems, de los cuales se han seleccionado 11 ítems por Kasian y Painter (1992) del Inventario del Maltrato Psicológico de Mujeres (Psychological Maltreatment of Women Inventory) de Tolman (1989, 1999), con el objetivo de valorar las diferentes formas de agresión emocional en las relaciones íntimas de jóvenes universitarios. Las alternativas de respuesta son cinco comprendidas entre las categorías “nunca” y “muy a menudo” (de 1 a 5 puntos), según la frecuencia con la que se usan las tácticas de dominancia y tácticas celosas, con preguntas bidireccionales una relativa a la conducta de la persona que responde y la otra referida a la pareja respectiva, permitiendo también obtener dos medidas, por una parte, la persona que emite la agresión (agresor/a) y la persona que recibe la agresión (víctima).

Esta escala ha sido validada en una muestra de 280 estudiantes de instituto, siendo la consistencia interna de 0,72 para las tácticas dominantes y 0,76 para las tácticas celosas (Cano, Avery-Leaf, Cascardi y O'Leary, 1998).

Procedimiento

El proceso de evaluación se llevó a cabo en los centros universitarios en los días y horas marcados por el profesorado. La aplicación del instrumento de evaluación se realizó en todas las ocasiones de forma colectiva, en cada aula estaba siempre presente un evaluador en ausencia del profesorado. Una vez que se les entregaba el cuestionario, se les ofrecía una serie de instrucciones para su cumplimentación, poniendo especial énfasis en la confidencialidad de los datos obtenidos ya que los cuestionarios eran anónimos.

Una vez recogidas todas las pruebas, el evaluador se ofrecía para contestar cualquier duda y realizar todas las aclaraciones posibles en relación al desarrollo de las mismas o con el proyecto de investigación en su globalidad. Los análisis estadísticos se realizaron con la versión 13 del programa de SPSS para Windows.

Resultados

Análisis de las variables relacionales

La edad media de la primera relación se sitúa en los 15 años, tanto en hombres como en mujeres. Tomando como referencia el tiempo medio de las relaciones de noviazgo más largas, los datos indican que para los hombres es de 25 meses y para las mujeres de 26 meses, sin que existan diferencias significativas ($t(216)=-0,539$; $p=0,591$). Otro dato interesante tiene que ver con el número medio de parejas, en el caso de los hombres es de 4 ($Sx=3,65$), mientras que en las mujeres es de 3 parejas ($Sx= 2,29$), sin que tampoco existan diferencias significativas entre ambos ($t(87)=0,855$; $p=0,395$).

De forma genérica, se considera la descripción de cómo los participantes analizan sus propias relaciones. Como puede observarse en la tabla 1, las relaciones tienden a ser estables o serias. Además, la frecuencia con que se ven las parejas es de todos los días (64% y 65% en mujeres y hombres, respectivamente). Finalmente, en el caso del pronóstico de la continuidad de la relación en un futuro, la mitad de los jóvenes consideran que seguirán saliendo juntos (53% y 40% mujeres y hombres, respectivamente).

Tabla 1. Análisis descriptivo de las variables relacionales.

	Mujeres	Hombres	χ^2
Tipo de relación			
Nueva	14%	12.5%	0.381
Causal	5%	-	
Estable	34%	45%	
Seria	44%	42.2%	
Compr. Matrimonio	3%	-	
Frecuencia de contactos			
Menos de una vez al mes	1%	-	0.91
Una vez al mes	2%	5%	
Una vez cada 2 semanas	4%	2.5%	
Una vez a la semana	24%	22.5%	
Todos los días	64%	65%	
Más de una vez al día	5%	5%	
Futuro de la relación			
Casarse	33%	35%	0.24
Seguir juntos	53%	40%	
Yo romperé	11%	15%	
Romperá la pareja	3%	10%	

Análisis de las conductas agresivas físicas

En términos generales, la agresión física leve presenta una prevalencia significativamente mayor en comparación a la agresión física grave, tanto si se analiza el patrón de agresores como en el de victimización.

Como se observa en la tala 2, la agresión física más cometida por los jóvenes es el sujetar físicamente a la pareja ya que un 18,5% de los que han agredido o están agrediendo en la actualidad lo cometen mientras discuten y el agarrar o empujar cuyo porcentaje de agresiones supone el 12,6% de la muestra de referencia. Con respecto al sexo de la muestra, las pruebas χ^2 no revelan la existencia de diferencias significativas entre mujeres y hombres.

Como se ha comentado anteriormente, del análisis de los datos recogidos, puede observarse que la agresión física grave no se emite de forma mayoritaria por parte de los más jóvenes.

Tabla 2. Prevalencias de la agresión física leve y grave: Respuestas agresores

	Sexos		χ^2
	Mujeres	Hombres	
Agresiones físicas leves			
Has sujetado físicamente	16.2%	20.9%	0.40
Has lanzado algún objeto	3.9%	1.5%	0.34
Has golpeado/pateado/lanzado	11.7%	13.4%	0.71
Has empujado/agarrado	14.9%	10.4%	0.37
Has abofeteado	7.1%	3%	0.22
Has pateado/golpeado/mordido	7.1%	4.5%	0.45
Agresiones físicas graves			
Has intentado ahogar	-	1.3%	0.34
Has dado una paliza	-	-	
Has amenazado con un cuchillo/arma	-	-	

Considerando la alta proporción de jóvenes que ejercen conductas agresivas en contra de sus parejas, se analiza la presencia de jóvenes y adolescentes que reciben este tipo de comportamientos. Los resultados obtenidos en el estudio de la distribución de la agresión física según la victimización se presentan en la tabla 3.

Tabla 3. Prevalencias de la agresión física leve y grave: Respuestas víctimas

	Sexos		χ^2
	Mujeres	Hombres	
Agresiones físicas leves			
Tu pareja te ha sujetado físicamente	22.1%	17.9%	0.48
Tu pareja te ha lanzado algún objeto	2.6%	-	0.18
Tu pareja te ha golpeado/pateado/lanzado	15.6%	9%	0.18
Tu pareja te ha empujado/agarrado	13%	11.9%	0.83
Tu pareja te ha abofeteado	1.9%	-	0.25
Tu pareja te ha pateado/golpeado/mordido	3.9%	7.5%	0.26
Agresiones físicas graves			
Tu pareja te ha intentado ahogar	0.6%	-	0.50
Tu pareja te ha dado una paliza	-	-	
Tu pareja te ha amenazado con un cuchillo/arma	-	-	

Como se observa, parece ser que en la adolescencia y juventud también sufren este tipo de agresiones en ambos sexos ya que, por ejemplo, el 20% de las mujeres y de los varones declaran que sus parejas les habían sujetado físicamente mientras discutían, o el 12,3% declaran que han recibido golpes, patadas o lanzado algún objeto, lo que nos lleva a concluir que los jóvenes y adolescentes entrevistados refieren sufrir este tipo de agresiones físicas.

Si se comparan los datos obtenidos según las diferentes conductas agresivas según el sexo, no se constatan diferencias significativas en la distribución de la victimización de la muestra estudiada.

Es relevante señalar que los adolescentes y jóvenes no revelan sufrir agresiones físicas severas, a excepción del 0,6% de las mujeres que han sido víctimas de intentos de ahogo por parte de sus parejas.

Análisis de las conductas agresivas psicológicas

A continuación, se exponen los resultados obtenidos en relación a las prevalencias de la agresión psicológica en sus tres acepciones: agresión verbal, tácticas dominantes y tácticas celosas, pertenecientes a las categorías de agresores y de víctimas.

De forma genérica, se observa como los diferentes tipos de agresiones psicológicas presentan prevalencias mayores en comparación a las agresiones físicas, tanto en las categorías de agresores y de víctimas.

Los resultados del análisis de las proporciones de la agresión verbal, los comportamientos dominantes y comportamientos celosos en las respuestas de agresores se presentan en la tabla 4.

Como puede observarse, en todos los ítems específicos que corresponden a la agresión verbal se produce un apreciable aumento de la proporción de jóvenes y adolescentes que refieren cometer este tipo de conductas agresivas, siendo ésta especialmente relevante en el caso de fastidiar o picar a la pareja (81%) y molestar o negarse hablar de un tema (72,7%). En este sentido, el sexo marca diferencias en el ítem insultar, siendo la proporción de mujeres significativamente superior a la de los hombres (64,9 vs. 41,8, $\chi^2=10.2$, $p<0.05$).

En los comportamientos dominantes podemos observar un descenso en los porcentajes en comparación a la agresión verbal y los comportamientos celosos. Así, por ejemplo, el 9,3% de la muestra analizada ha intentado que la pareja no hable o vea a la familia y el 23,1% ha culpado a la pareja de provocar su conducta violenta.

Los datos obtenidos señalan que los comportamientos celosos parecen ser una práctica generalizada y extensible entre los adolescentes,

específicamente, en el ítem estar celoso de otros chicos (74,7% y 65,7% en las mujeres y hombres, respectivamente). Con respecto al sexo, las pruebas χ^2 revelan la existencia de diferencias significativas entre mujeres y hombres en el ítem estar celoso y sospechar de los amigos/as (52,6% vs. 38,8%, $\chi^2= 3,55$, $p<0,01$).

Tabla 4. Prevalencias de los diferentes tipos de agresión psicológica:
Respuestas agresores

	Sexos		χ^2
	Mujeres	Hombres	
Agresión verbal			
Has insultado	64.9%	41.8%	10.2*
Has molestado/negado hablar	75.3%	70.1%	0.64
Te has marchado molesto de la habitación o casa	77.3%	68.7%	1.83
Has fastidiado o picado	83.8%	77.6%	1.19
Has amenazado con agredir físicamente	9.7%	3%	3
Comportamientos dominantes			
Has intentado que no hable o vea a la familia	5.2%	13.4%	4.46*
Has intentado poner a la familia o amigos en contra	5.2%	3%	0.52
Has amenazado con irte con otra persona	19.5%	14.9%	0.65
Has culpado de provocar la conducta violenta	25.3%	20.9%	0.50
Has culpado de los problemas	29.9%	23.9%	0.83
Has amenazado con dejar la relación	44.8%	40.3%	0.38
Comportamientos celosos			
Has estado celoso y sospechaba de los amigos	52.6%	38.8%	3.55**
Has estado celoso de otros chicos	74.7%	65.7%	1.87
Has comprobado y exigido que hace	44.2%	35.8%	1.33
Has acusado de salir con otros chicos	14.3%	11.9%	0.21

* $p<0.05$. ** $p<0.01$.

A continuación en la tabla 5, se analizan las prevalencias de las agresiones psicológicas en las respuestas de victimización.

Tabla 5. Prevalencias de los diferentes tipos de agresión psicológica:
Respuestas victimas

	Sexos		χ^2
	Mujeres	Hombres	
Agresión verbal			
Tu pareja te ha insultado	53.2%	40.3%	3.13
Tu pareja te ha molestado/negado hablar	74.7%	77.6%	0.21
Tu pareja se ha marchado molesto de la habitación o casa	67.5%	56.7%	2.37
Tu pareja te ha fastidiado o picado	83.1%	79.1%	0.50
Tu pareja te ha amenazado con agredir físicamente	6.5%	7.5%	0.06
Comportamientos dominantes			
Tu pareja ha intentado que no hables o veas a tu familia	7.1%	7.5%	0
Tu pareja ha intentado poner a la familia o amigos en contra	10.4%	6%	1.10
Tu pareja te ha amenazado con irse con otra persona	16.2%	14.9%	0.06
Tu pareja te ha culpado de provocar la conducta violenta	15.6%	14.9%	0.01
Tu pareja te ha culpado de los problemas	20.1%	22.4%	0.14
Tu pareja te ha amenazado con dejar la relación	31.8%	37.3%	0.63
Comportamientos celosos			
Tu pareja ha estado celoso y sospechaba de los amigo	64.3%	56.7%	1.13
Tu pareja ha estado celoso de otros chicos	82.5%	73.1%	2.50
Tu pareja ha comprobado y exigido que haces	42.9%	40.3%	0.12
Tu pareja te ha acusado de salir con otros chicos	12.3%	9%	0.53

Al igual que ocurre en las prevalencias de los que informan cometer o haber cometido en alguna ocasión agresiones verbales en contra de su pareja, las prevalencias que informan recibir estas conductas agresivas son elevadas. De forma operativa, sirva como ejemplo el insultar o maldecir (53,2% y 40,3% en mujeres y hombres, respectivamente) o amenazar con agredir físicamente (6,5% y 7,5% en mujeres y hombres, respectivamente), sin que existan diferencias significativas en ambos sexos.

De forma similar a los resultados de las respuestas para las agresiones perpetradas, los comportamientos dominantes y celosos son muy frecuentes en la adolescencia y juventud.

Los porcentajes relativos a los comportamientos dominantes varían entre el 7,3% en que la pareja ha intentado que no hable o vea a la familia y entre 34,5% en amenazar con dejar la relación. Con respecto al sexo de los participantes, los análisis estadísticos no revelan la existencia de ningún efecto significativo.

El porcentaje relativo a los comportamientos celosos arroja resultados tales como el 42,9% de las parejas de las mujeres han comprobado y exigido que hace, frente al 40,3% de las parejas masculinas. Así, también las mujeres informan de una mayor frecuencia de que sus parejas las han acusado de salir con otros chicos, en comparación a los hombres (12,3% y 9% en mujeres y hombres, respectivamente).

Discusión

Los resultados obtenidos confirman el alto porcentaje de conductas agresivas en las relaciones de pareja en jóvenes y adolescentes de la Comunidad de Madrid. Más específicamente, en consonancia con los datos de otros muchos estudios (Harned, 2001; Kinsfogel y Grych, 2004; Hettrich y O'Leary, 2005; Holt y Espelage, 2005), las agresiones físicas leves y las agresiones psicológicas son las que obtienen mayores prevalencias. Por consiguiente, resulta pertinente realizar estudios epidemiológicos en el contexto de las relaciones de noviazgo y hacer visible la magnitud del problema y poder desarrollar investigaciones sobre sus causas y consecuencias en nuestro país.

Con respecto a las discrepancias de los resultados, la mayoría de los datos disponibles provienen de estimaciones y/o encuestas con las particularidades metodológicas de los diferentes estudios (tamaño de la muestra, duración del estudio, método para su elección, tipo de preguntas formuladas, etc.), que condicionan en cierta medida los resultados que se obtienen. No obstante, pese a estas dificultades, la existencia de los datos estadísticos debe considerarse un logro en las agresiones en el noviazgo, ya que permite, con las pertinentes cautelas, iniciar la realización de análisis con conocimiento de causa.

A fin de garantizar la fiabilidad, validez y objetividad en la recogida de datos se requerirá en futuros trabajos la información obtenida por varios instrumentos de evaluación. Así, como la asignación de métodos de muestreo para asegurar la representatividad de la muestra seleccionada, generalizable a poblaciones de sujetos y situaciones diferentes a las utilizadas en el estudio empírico original.

En relación a estos resultados, el primer episodio de maltrato se remonta frecuentemente en el noviazgo. Estudios como el de Fiebert y González (1997), realizados con el objetivo de delimitar la edad de corte de mayor riesgo, encontraron que el inicio de las agresiones se situaba entre los 20 y 30 años. En este sentido, estos resultados indican que cualquier tipo de medida que se diseñe para la reducción y prevención del comportamiento agresivo es necesario tener en cuenta la diferenciación por sexo y edad de los sujetos, ya que en ambos casos la agresión puede manifestarse de forma estructuralmente diferente.

Los estudios de las diferencias de comportamiento entre sexos es actualmente un campo especialmente sensible y que difiere según diferentes posicionamientos teóricos. En la mayor parte de los estudios en los que se ha tomado en consideración este factor para determinar su posible influencia en las agresiones en el noviazgo entre hombres y mujeres, se ha llegado a resultados contradictorios, por lo tanto, no existe todavía un cuerpo de estudios que aporte suficiente evidencia empírica respecto al sexo, sino que se dan resultados inconsistentes.

Esta investigación también tiene en cuenta las agresiones psicológicas y amplía sus diferentes tipos en conductas agresivas verbales, tácticas dominantes y tácticas celosas. En este sentido y como hemos apuntado anteriormente, la medición de estas variables ofrece una visión más amplia y ajustada a la población juvenil. En este sentido, tal y como se ha evidenciado repetidamente en la literatura (Cascardi et al., 1999; Shook, Gerrity, Jurich y Segrist, 2000; Harned, 2001; Muñoz-Rivas et al., 2007), se constata la consolidación de un patrón de agresiones psicológicas, que pueden producirse de manera simultánea y con una intensidad creciente. Una implicación importante de estos resultados, reside en que las agresiones psicológicas tienden a producirse inicialmente y deben ser tenidas en cuenta como variables de riesgo en otros tipos de comportamientos agresivos (Sharpe y Taylor, 1999)

Los datos analizados señalan la necesidad de detectar no sólo los porcentajes de agresiones en el noviazgo en la población juvenil, sino también aquellas variables que puedan predecir tanto las agresiones (factores de riesgo), como las no agresiones (factores de protección) y que garanticen la eficacia de las intervenciones dentro del campo de la prevención. Además, es vital comprender el contexto de las conductas agresivas, esto es, cualquier tipo de agresión debe tener en cuenta el contexto específico en la que se produce y las consecuencias que tiene.

En este sentido, las investigaciones de las agresiones en las relaciones de noviazgo, parten de la sólida convicción de que la violencia es un fenómeno complejo que hay que combatir de forma integral y holística, desde las raíces psicológicas, sociales y ambientales y, por tanto, es una cuestión que debe abordarse en varios niveles y en múltiples sectores de la sociedad simultáneamente.

Referencias

- Arias, I., Samios, L. y O'Leary, K. (1987). Prevalence and correlates of physical aggression during courtship. *Journal of Interpersonal Violence*, 2, 82-90.
- Cano, A., Avery-Leaf, S., Cascardi, M. y O'Leary, K.D. (1998). Dating violence in two high school samples: Discriminating variables. *The Journal of Primary Prevention*, 18, 431-446.
- Cascardi, M., Avery-Leaf, S.A., O'Leary, K.D. y Slep, A.M.S. (1999). Factor structure and convergent validity of the Conflict Tactics Scale in high school students. *Psychological Assessment*, 11, 546-555.
- Corral, S. y Calvete, E. (2006). Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja mediante las escalas de tácticas para conflictos: estructura factorial y diferencias de género en jóvenes. *Psicología Conductual*, 14(2), 215-233.
- Fernández, A.A. y Fuertes, A. (2005). Violencia sexual en las relaciones de pareja de los jóvenes. *Sexología Integral*, 2(3), 126-132.
- Fiebert, M.S. y González, D.M. (1997). College women who initiate assaults on their male partners and the reasons offered for such behavior. *Psychological Reports*, 80, 583-590.
- Fritz, P.A. y O'Leary, K.D. (2004). Physical and Psychological partner aggression across a decade: a growth curve analysis. *Violence and victims*, 19(1), 3-16.
- Furman, W., Feiring, C. y Brown, B.B. (1999). Love is a many splendored thing: Next steps for theory and research. En W. Furman, B.B. Brown y C. Feiring (Eds.), *The development of romantic relationships in adolescence* (pp. 1-16). Londres: Cambridge University Press.
- González, R. y Santana, J.D. (2001). *Violencia en parejas jóvenes. Análisis y prevención*. Psicología Pirámide.
- Harned, M.S. (2001). Abused women or abused men? An examination of the context and outcomes of dating violence. *Violence and Victims*, 16(3), 269-85.
- Hettrich, E.L. y O'Leary, K.D. (2005). *Females' Reasons for their physical aggression in dating relationships*. Manuscrito no publicado. Stony Brook University, Stony Brook, NY.
- Holt, M.K. y Espelage, D.L. (2005). Social support as a moderador between dating violence victimization and depresión/Anxiety among African American and caucasian adolescents. *School Psychology Review*, 34(3), 309-328.
- Jackson, S.M., Cram, F. y Seymour, F.W. (2000). Violence and sexual coercion in high school students' dating relationships. *Journal of Family Violence*, 15, 23-36.
- Kanin, E.J. (1957). Male aggression in dating-courtship relations. *American Journal of Sociology*, 63, 197-204.
- Kasian, M. y Painter, S.L. (1992). Frequency and severity of psychological abuse in a dating population. *Journal of Interpersonal Violence*, 7, 350-364.
- Kinsfogel, K.M. y Grych, J.H. (2004). Interparental conflict and adolescent dating relationships: Integrating cognitive, emotional, and peer influences. *Journal of Family Psychology*, 18(3), 505-515.
- Klevens, J. (2007). An overview of intimate partner violence among Latinos. *Violence Against Women*, 13(2), 111-122.

- Makepeace, J.M. (1981). Courtship violence among college students. *Family Relations*, 30, 97-102.
- Muñoz-Rivas, M.J., Graña, J.L., O'Leary, K.D. y González, M.P. (2007). Physical and psychological aggression in dating relationships in Spanish university students. *Psicothema*, 19(1), 102-107.
- Neidig, P.M. (1986). *The Modified Conflict Tactics Scale*. Beaufort, SC: Behavioral Sciences Associates.
- O'Keeffe, N.K., Brackopp, K. y Chew, E. (1986). Teen dating violence. *Social Work*, 31, 463-468.
- Pederson, P. y Thomas, C.D. (1992). Prevalence and correlates of dating violence in a Canadian University sample. *Canadian Journal of Behavioral Science*, 24, 490-501.
- Roscoe, B. y Callahan, J.E. (1985). Adolescents' self-report of violence in families and dating relations. *Adolescence*, 20, 546-551.
- Seiffge, K.I. (2003). Testing theories of romantic development from adolescence to young adulthood: Evidence of a developmental sequence. *International Journal of Behavioral Development*, 27, 519-531.
- Sharpe, D. Taylor, J.K. (1999). An examination of variables from a social-developmental model to explain physical and psychological dating violence. *Can. J. Behav. Sci.* 21(3), 165-175.
- Shook, N.J., Gerrity, D.A., Jurich, J. y Segrist, A.E. (2000). Courtship Violence Among College Students: A Comparison of Verbally and Physically Abusive Couples. *Journal of Family Violence*, 15(1), 57-75.
- Smith, P.H., White, J.W. y Holland, L. (2003). A Longitudinal perspective on dating violence among adolescent and college-age Women. *American Journal of Public Health*, 93(7), 104-110.
- Stacy, C., Schandel, L., Flanney, W., Conlon, M. y Milardo, R. (1994). It's not all moonlight and roses: Dating violence at the University of Maine. *College Student Journal*, 28, 2-9.
- Straus, M.A. (1979). Measuring intrafamily conflict and aggression: The Conflict Tactics Scale (CTS). *Journal of Marriage and the Family*, 41, 75-88.
- Straus, M.A. (1990). Ordinary violence, child abuse, and wife beating: What do they have in common? En M.A. Straus y R.J. Gelles (Eds.), *Physical violence in American families*. New Brunswick, NJ: Transaction.
- Sugarman, D. y Hotaling, G. (1989). Dating violence: Prevalence, context, and risk markers. En M.A. Pirog-Good y J. Stets (Eds.), *Violence and dating relationships* (pp. 3-32). New York: Praeger.
- Tolman, R.M. (1989). The development of a measure of psychological maltreatment of women by their male partners. *Violence and Victims*, 4, 159-177.
- Tolman, R.M. (1999). The validation of the psychological maltreatment of women inventory. *Violence and Victims*, 14, 25-38.